

# NOCTURNOS

ARTURO SERGIO VISCA  
PARA "MARCHA"

## NOCTURNO PRIMERO

Liniers y Reconquista. La ciudad en la noche, es un arco de misterios. Y de caras agobiadas en el dolor creado allí o en la alegría encontrada en el olvido. (Como una moneda perdida). Y de manos que se mueven y buscan y iratan de asir. (Quizas un cabello o una estrella). Y de pasos caminando en un rumbo misterioso. A veces el cielo es puro y con luna. Pero las casas con luna proyectan largas sombras. Bajo las sombras, pasos y manos y rostros.

Y en la noche un hombre dijo:

—La vida es interesante. Hoy vi una mujer preñada ¡y estaba yirando!

Porque la ciudad es sombría. Y una larga fila de miserias sale en la noche. Aunque a veces la noche es pura y con estrellas y la noche es con luna y cielo limpio. ¡La noche! Que puede ser hermosa y distante como un camino blanco y blanca de luna y estrellas esparcidas. Pero los hombres son sombríos, y con alcohol y con caras de antiguos sufrimientos y de luchas. (De luchas con la ciudad sombría y con la sombría sombra de sí mismos).

Y una casa grande y con rejas, y un café donde vive el alcohol, y caras y caras y más caras. Turbias. Con los ojos brillantes de la agonía de vivir en agonía. Y arriba estrellas y estrellas y más estrellas. Y la noche es pura y la ciudad sombría, en la noche pura y clara y con luna iluminando.

Y bajo la luna un hombre dijo:

—La vida es interesante. Hoy vi una mujer preñada, ¡y estaba yirando!

Pero en otras casas distantes duermen su sueño apacible, o velan su alegría, los hombres que pueden gozar de la noche con luna y de la noche con estrellas y de la noche pura. Los hombres que poseen el oro que es poder y el poder de cabalgar sobre los hombros de los hombres que trabajan, y el poder de agobiar más a los hombres de cara sombría y ojos con la agonía de vivir en agonía, y a las mujeres con pasos cansados y cansados sobre la vereda y bajo la luna clara y en la noche pura y lejos de las estrellas esparcidas.

Y bajo de la luna, un hombre dijo, para sí y para la noche y para otro hombre:

—La vida es interesante. Hoy vi una mujer preñada, ¡y estaba yirando!

## NOCTURNO SEGUNDO

Es un paso. (En la noche retumba). Son dos pasos. (En la noche se quejan). Son tres pasos. (Aullan en la noche). Son mil pasos. (En la noche ahogan y espantan los oídos de las vidas apacibles y sin inquietudes). Y son tantos pasos que no se sabe si conducen hacia un fin o retroceden hacia un principio. Y esto en la ciudad despierta. Porque la ciudad, en la noche, nunca duerme. Duermen los hombres. Algunos, porque otros velan. Velan su desvelo rabiosamente cuidado. Y su soledad como un pájaro errante. Soledad tejida con hilo de piedra y raíz de árbol, y que se encierra y se come a sí misma y hace de la vida una rueda girando sobre un centro inmóvil. Soledad de can rabioso. Amarga. Sobre el mar de la vida y el muelle de la muerte.

Y en la ciudad velando un ebrio grita:

—Si en esta ciudad prohíben el alcohol, ¡que man la ciudad! Porque en esta ciudad, ¿quién bebe leche?

Y otros tres, silenciosos, aprueban moviendo la cabeza.

Todo esto en la noche, que ahora, en la ciudad, es alta y caliente como un nido. Y es por eso que la soledad se hace más sola y el silencio se empiuma con palabras sin sonido. Viejamente escuchadas y olvidadas, o nunca dichas pero siempre contendias. Porque he aquí que hay un signo de interrogación en la noche. Y no es ni una estrella ni un fuego fatuo. Es sólo un hombre con la cabeza gacha. (Un signo así se abre con una interrogación y se cierra con un mordisco.) Un signo de interrogación sufriente: porque una hora es un minuto cuando una hora encierra una idea largamente mordida. Y un minuto es una eternidad cuando se llena con la raíz de una emoción que mata. Y una hora y un minuto así pueden florecer el silencio y la soledad de un hombre velando, —(pasos, pasos y pasos sobre baldosas y sobre asfalto),— en la ciudad que no duerme.

Y para ese silencio y esa soledad, hay un exacto comentario en una voz lejana que grita:

—Si en esta ciudad prohíben el alcohol, ¡que man la ciudad! Porque en esta ciudad...

Y la ciudad sigue velando, en la noche alta y caliente como un nido, y con la flor del mar rodeando la ribrea.